Tamara Picardo

"Alquimia Del Dolor"



“Alquimia Del Dolor ”

Tamara Picardo
Oulu, Finlandia
2016

ISBN #: 978-1-365-26166-4

I

Una vez tuve un sueño que hablaba de un lugar remoto y
vastas regiones heladas.
Donde el infinito y blanco suelo se extendía hasta las aguas,
también heladas.
Y mi cuerpo no era mi cuerpo, sino parte del Todo.
Y no había frío en mi ser, ni en mi alma.
El mar era parte de mi aire, y las inmensas rocas de hielo,
suaves y perfectas superficies que me acariciaban bajo
las aguas.
Y ese sueño recurrente vino a mi, y se quedó en mi alma.
Atrapando el hálito de mi cansada esperanza.
Para dejarme perpleja ante su perfección desolada.
El suave vaivén de las aguas llegaba como notas a mis
sentidos. El murmullo de los hielos cantaba,
palabras indescifrables.
Pero que sin duda eran parte de una poesía, que mi alma
comenzaba a comprender.

Tal es, la visión idílica del viajero solitario.
El idealista, el que cree adivinar los pesares ocultos
en una sonrisa.
La visión incomprendida, nacida en la razón.
Y el cuestionamiento de todas las cosas.
La razón, pobre razón.
Cautiva bajo un extraño encantamiento, que esclaviza
nuestros sueños. Los ignora, los destroza.
En el bullicio colorido y despiadado de los días.
Convirtiéndonos en espectadores inmóviles
de nuestras pobres vidas.



Prosa del alma atea.

Prosa del alma atea.
Capricho dulce de la razón.
Cierro mis ojos, y al cerrarlos veo danzas de palacete.
Majestuosos vestidos de terciopelo y brocato, satén y encaje.
O cortas polleras de raso, apasionadas e histéricas
al son de un tango.
Ensueños de cielos azules y noches de verano,
llenos de las cosas que susurran sus cantos.

Visiones del que llama alma a la parte empática de la mente.
O ubica en el corazón el sentir y sus pasiones,
olvidando que en su pecho, yace un órgano muscular hueco,
que nada sabe del amor o el dolor.

Prosa del alma atea.
Capricho dulce de la razón.



Propaganda.

Imágenes abstractas de la realidad enfermiza,
con toda su crueldad, despiadadas imágenes,
bajo suspiros de indulgencia se transforman en nada.
Vil maquinaria promotora de infamias, que nos miente,
nos convence y nos transforma en nada.
Tan solo por la persistencia infinita, de la avaricia
de unos pocos.
Y la sangre se convierte en agua, y los gritos en ruidos
ininteligibles. Las palabras en murmullos monótonos
de los que mueren despedazados.
Para dejar de ser y convertirse en parte de alguna
ficción, en alguna película mal paga.



Espiritualidad.

¿ Qué sería de nuestra mente sin las banalidades
que la religión susurra a nuestros oídos ?
Impertinentemente, infatigablemente.
Su codicia y su mentira, son estacas clavadas
en el pensamiento profundo de los hombres.
Ah, pero que perfección terrible existe en el encanto
metódico y premeditado de sus artilugios de engaño,
que aún en la inocencia nos persigue el fantasma
de la autocondena.
Nos hace culpables y nos destierra.

Mentes crueles se transforman en buenas almas.
Infamias en verdades. Martirio en justicia.
Y guerras en predicas de paz.
Subyugando la empobrecida y temeraria alma
de los hombres, que ya ni en sueños se atreven a soñar.



Humanidad.

¿ Cómo puede ser que seamos lo que somos ?
¿ De qué pesadilla maldita fue creada nuestra esencia ?
Ennegrecida mezcla de partículas de polvo cósmico,
confuso e infame, mórbido en su gestación
y sin embargo tan lleno de destellos de utopías.
Y a la vez lleno de nada y sus tristezas.
Condenado a éste vacío, sin sospechas de razón.
Aunque la razón entera no sea mas que una mera invención.

La culpa nos oprime y sin embargo permanece ajena.
Aún en el esfuerzo más heroico carece de acción verdadera.
¿ Es que acaso creemos merecer algo ?
Vergüenza y solo vergüenza.



Espejismo.

Me abrí paso ante un tumulto lóbrego de sensaciones
abstractas tan parecidas a la desesperación,
mientras desfilaban ante mis ojos,
atacantes imágenes de nuevas cosas por venir.
Y vi el mundo como un fuego oscuro,
apenas latente en las sombras del tiempo.
¡Tan dolorosas me resultan las antiguísimas formas
de avance!
Paso a paso caía sobre mí incontenible,
el crepúsculo danzante de las ferias en la avenida.
Destellos multicolores que parecían compenetrarse
en la vista.
Me inundó la triste melancolía, al ver tanta gente
amontonada abrazarse al suspiro de libertad inmensa
que da la ignorancia, de no saber qué o quién,
maneja los hilos arraigados en sus mentes.



Angustias.

Se precipitó ante mi violento, el oscuro abrigo
de tiempos pasados, apacible y silencioso, perpetuó
en mi garganta ahogada, e inadvertida de sonrisas,
por placeres muy míos.
Soledades ansiadas, de la más infinita nostalgia.
¿Qué le han hecho a mi alma, sus pasos fríos,
llenos de susurros de días lejanos ?

Un tormento es esta angustia, que oprime mi pecho
sin descanso.
Como un vacío profundo desde mi desconsuelo.
Ya mis ríos se consumen.
Mis silencios, mis angustias, mis ojos secos.

La noche avanza impetuosa y su suave brisa
nos acuna, entre suspiros de angustias y desamparos.



Todos mis temores han sido ciertos.

Traté de obviar los secretos de la vida que morían ante mí,
amando el pasado de un mundo, que se destruye día a día.
Y todos mis temores han sido ciertos, y todos nuestros
temores han sido ciertos.
La visión destruida por las pérdidas.
El fallecimiento inevitable de un último y mísero aliento.
¡Cuan frágil puede ser la estadía de un sublime instante
de gloria! Tan solo por el abatimiento en tan largas batallas,
ahogadas en el silencio y la indignación.

A veces creo adivinar la condena, y río con ella y muero
a la vez. Mirando en los oscuros ojos, que abren pequeñas
puertas, que contemplan lugares inmóviles e inmutables,
muertos en sus esperanzas y desolados en su desesperación.
Con el único fin de restablecer la conformidad doliente.

Aún sabiendo que esos viajes son como jugar con la muerte
muy dentro... Y el temor de creer que agotadas las fuerzas
ya no podré volver,
retuerce mi alma por las cadenas impuestas
de la preocupación y el amor de otros.



Penumbra.

Fue grotesco el camino emprendido hacia el amparo
de la noche inmensa, mientras continuaban los debates
del alma en mis pasos sin rumbo.
Perdiendo la vista en cada esquina de largas hileras
de casas de piedra, deslizadas sobre suelos desgreñados
por el dolor de años.
Y el aire espeso de complacencia que irrumpía en mi
pecho, como sólo puede hacerlo la brisa que circunda
"La Calle de los Suspiros", y su inquietante penumbra.
Tal como acechan los tormentos, en las condenas
de amor. Ahogados y perplejos.
Pese al rechazo impuesto, casi tangible de soberbia,
aún se encuentran palpitando aislados.
Atormentan el aire que respiro...
La verdad es que espero encontrar cada noche el sueño
perdido, donde se desvanecen los páramos de la
necesidad, en las idas y venidas.


LOS SUSPIROS

Paisaje de invierno II

Tan lejos se precipita la risa en la derrota, como perpetúa
en el rostro por remembranza cruel, su apagada mueca.
Como los árboles brindan belleza aún en su muerte,
mutilados en alguna extraña hoguera,
cautivando la vista con amores confusos, en sus llamas
dolientes (Dríades...), es la tristeza en los ojos ajenos.
El viejo amor por las sombras, en un rostro de dolor
por un paisaje de invierno.
Marchitándose en el olvido...

Deja mi agonía partir,
es todo lo que escucho en mis silencios.
Siento mi alma sigilosa cual fantasma furtivo
de mis más grandes temores, huir a mis espaldas.
Abandonándome en brazos del llanto.

Ya no sabría decir que sucederá, dentro de la galería
del amor, desde que me encuentro herida, en algún lugar
de un vago sueño que apenas puedo recordar.
Mientras me dirijo a ciegas a través de sus pasillos oscuros,
creyendo conocer sus caminos, en un aliento de serenidad.
Atando el alma a alguna condena de soledad,
incomprendida y perpetua.



Nostalgia.

A veces creo que las mejores palabras se han ido.
Y creo adivinar su lejano destino en brazos de algún
vago recuerdo, en brazos de algo parecido al olvido.
Llenan mi alma de tristezas, sus ausencias.
Me desamparan.
¿ Pero no sería una locura, añorar la magia de unas
palabras, que solo anidan en el dolor más profundo ?
¿ Cómo podría ?...
Cómo podría dejarlas partir para siempre...
Cuando la sonrisa más pura es una sonrisa falsa.



V

Solo puedo imaginar la profunda comunión de las almas
cuya depresión crece solo en la conciencia.
Su profundo abrazo, el silencio profundo entre miradas
que lo expresan todo. El asentimiento y el muto consuelo
contenidos en un beso. Y a pesar de todo, el fuego,
engendrado de una chispa moribunda, desesperada
e indiferente. Y a pesar de todo, el fuego.

Tristeza de las notas doloridas que en su canto solo
buscan tu consuelo.
Conciencia y solo conciencia y mi decrepitud.

Vagos recuerdos de sueños casi olvidados.
El eco de una poesía.
Y un rostro extraño acariciándome con su sonrisa.


V

Espíritu gris.

Mi espíritu gris , siempre aislado en su sintonía.
Que parece ser de otro mundo.
Que me deja la amargura del alma errante.
Tan predecible, tan vacía.
Esas palabras que nunca me pertenecieron, ahora
vienen a mis oídos como una ola de ironía.
Miserable y cruel, como lo son todas las mentiras.

La Ironía:
El viento siempre me odió. Pero aún en su odio,
todavía me quiere más que nadie.

Mi alma es la del árbol, que es herido y mutilado.
Del que pasa inadvertido en los bosques frondosos,
y en su silencio profundo, sueña y llora.



La fugaz motivación del dulce auto-engaño.

Tan fría es para mí la hermosura de tu boca. Tu perfume
distante me abraza, me envuelve en su halo,
me complace y me quiere.
Pero después solo me abandona.
La pasión ennegrecida por el saber de su tan predecible fin,
mutila las ansias del íntimo instante.
¿Cuál es la gloria en las manos vacías?
Fugaces destellos de un profuso amor que no es más que
arrogancia. O quizás, insulsa vanidad por algún viejo
ensueño de adoración que creíamos perdido.
O tal vez es solo la fugaz motivación
del dulce auto-engaño...

Tal es la seducción de la ajena realidad.
El irresistible consuelo a tanta insatisfacción e injusta
condena, que nos fuerza a agradecer y venerar una
existencia indeseada.
O tal vez es solo la fugaz motivación
del dulce auto-engaño.

Este puño cerrado en mi garganta, el dolor agudo,
que me asfixia, me atraganta.
Pero que parece ceder cuando los ojos de la noche,
se posan en los cielos y su pasión oscura, mece mis entrañas
en su adormecida complacencia llena de sueños de olvidos
prometidos. Y es entonces que la música fluye de mis manos.
O tal vez es solo la fugaz motivación
del dulce auto-engaño.



II

Los días pasan atropellando las ilusiones.
Matando el ultimo suspiro.
El viajero solo en el camino, está buscando las costas
de un país que solo le mostraron sus sueños.
Las últimas imágenes atesoradas de su infancia,
provienen de la pequeña ventana a su costado.
Ríos verdes donde míticas batallas una vez escribieron
con sangre su decadente gloria, ahora son los brazos de
un millar de lágrimas.
Olvidado y perdido.
Tratando de volver atrás en sus pasos.

Desde el cielo:
Monocromático infinito dibujado en su visión única.
En el camino:
La noche tranquila ofreciendo su abrazo a el solitario
corazón penitente.


II

El país de Rán

Estaba allí delante de mí, incolora, y sus redes se extendían
sin límites bien definidos a mí alrededor.
Sin embargo se cernían claramente ante mis ojos,
en el misterioso vaivén de las aguas acunadas por la brisa.
Era extraño el sinsabor que provocaba en mí aquella criatura
y sus suaves Ondinas. Pero no demoró en atraparme su
amoroso abrazo. Y no era más que perpleja fascinación lo
que sentía... Mi alma deseo sumergirse en las profundidades
de su abrazo. Entonces cerré los ojos y pude ver la hermosura
del país de Rán. Por un instante creí poder vivir bajo sus olas
sin necesidad de respirar.
Sentí el profundo beso de la Diosa.
Y a mis costados sus redes resplandecían en la siniestra
oscuridad del mar, cuando la luna bañaba con su luz,
sus hilos de nácar. Y me encontré emprendiendo el largo
viaje hacia el reino de Rán.
Cuanto lo ansié en aquel momento.
Cuanto quise que nunca me arrancase de sus invisibles
brazos, que me envolvían con el éxtasis de unas imágenes
llenas de esplendor y de belleza.
Una ciudad sumergida en el profundo mar, con sus torres
erguidas y un tanto derruidas por el paso de los siglos.
Y la armoniosa belleza que los seres que habitaban en sus
galerías poseían. Tenues colores grises, casi tristes o
melancólicos, eran el marco de aquel maravilloso mundo...
Hasta que un rumor trágico traído por las aguas llegó a
mis oídos. Me develó su mortecino encanto.
Supe que los caballos de mar, que yacían a nuestros
costados, eran sus hijas.
Y pude comprender al fin, la desgraciada verdad
que había acaecido a mi pobre vida.



Esferas.

Solía conocer las esferas donde habita el ser necesitado
y girar en ellas a través de túmulos viscosos,
desesperantes y tan cálidos a la vez.
Así como también he visto agitarse el oscuro aliento
de la noche hambrienta y sus estancias inmóviles del
tiempo y el saber de antaño.
Y en cada estrofa de sus delirantes sueños,
mi vida pierde un poco más.
Ya mis espejos rehuyen respuestas, se consumen
entre sombras, desamparadas imágines de días agónicos,
que he visto desgarrar tras pálpitos risueños
de absurdas esperas.
Y una vista sumergida en la tragedia griega.



Reproche a la Inspiración.

Prometiste que nunca te irías y aún en secreto te espero,
asomada a la ventana de un sueño, que desearía poder
continuar. Todavía duele a veces...

El frío del alma me envejece, y sus extraños sentires
debilitan mi vida, envuelven mis días en silencioso llanto.
Y cuando cierro mis ojos en la penumbra y la sombra
etérea de la noche acaricia mis costados...
¡Tan solo desearía escuchar sus tenues melodías!

Solía despertar la sonrisa desmayada en mi rostro por vos,
y aún así, te llevaste la fuerza que nunca derroché
en sueños efímeros sobre lugares desconocidos.



Memorias.

Como vestigios de una tierra lejana se visualizan en mi
alma crueles imágenes, promotoras del mas arcano
recuerdo.
A hacer arder mi alma vienen,
efluvios vástagos del dolor perpétuo.
Y su mortecino halo cubre mi rostro y baña mis costados
con su helada estela.
A hacer arder mi alma vienen,
desde los mas oscuros parajes, evocando en sus cantos
la ternura y la empatía.
Dejando en mis brazos su legado de desolación.


M

Derrotas.

Esa mañana un profundo sentir de pérdida embriagó mi
alma, en la soledad de cuatro paredes, oscuras, silenciosas
y tan lastimosamente mías, del saber de mis más grandes
angustias aún albergadas.
Tengo tanto miedo...
Veo la posible venganza de mis fantasmas.
Ellos hacen de mi cuerpo un escalofrío y me carcomen
de impaciencia. Temo ver morir mi alma en sus sonrisas.
No puedo contarte el camino que toman mis lágrimas,
porque ni en un suspiro de cordura podría yo misma,
encontrar la razón sumergida en un vasto tumulto de
hipocresía.
¿ Cómo fue que devine en esta sombra sumida en
angustiosa búsqueda ?
Con la cual solo sé que encontraré, las cenizas de mi propia
vida desvaneciéndose a espaldas del mundo.



Oda a la soledad.

No pertenezco a ningún lugar.
Ya no importa lo que haga, ya no importa lo que intente,
desde que sobre mis silencios se extiende, un páramo de
confusión ávido de condena.
Un abismo dentro de las angustias y remordimientos.
Solo en la soledad puedo encontrar la paz.

Mis penas han estado escribiendo sus melodías, para
abrazar la noche eterna dentro de mi.
Es tan difícil mantener vivas las emociones, sin sucumbir
a este frío interno. Un profundo suspiro de complaciente
soledad, que llena mi pecho en su refugio egoísta.
Confortable nada, libre de esperas y de esperanzas.

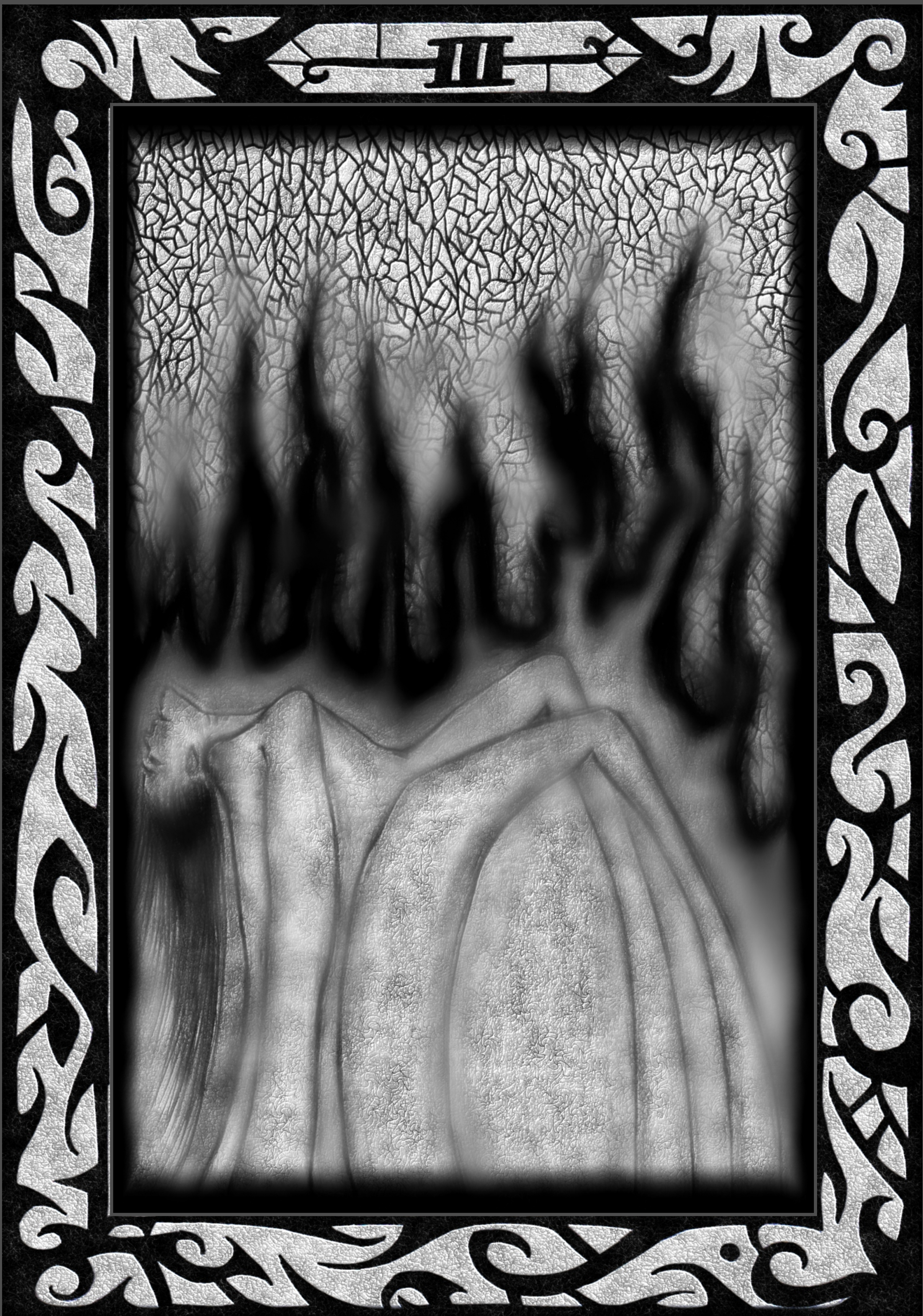
A veces, confusas siluetas dibujan y hablan de un fuego
que no puedo reconocer. Solo un vago recuerdo de tus fríos
y distantes ojos, y de tus labios insípidos.
Es que cada gota de llanto deja su sangrienta marca.
Confortable nada, libre de esperas y de esperanzas.


0

III

Tal vez el océano extienda sus brazos etéreos, y en la
caótica pesadilla, pueda yo encontrar mi noche pacífica.
En la mas triste de las canciones, en el cielo mas oscuro.
Quisiera que mis cenizas hicieran arder el aire con su brillo.
Mas allá de las nubes, ¿ quién podría saber si su luz pasaría ?
Extraños caminos traen extrañas palabras.
Algunas palabras nos condenan por siempre.
Algunas personas creen que el destino está escrito en el
nombre que nos fue dado al nacer.
El destino de la carne y del alma.

Un piano suena a la distancia, y en su melodía mi tristeza
encuentra el sutil alivio del que elige creer aún sabiendo.
Esa es toda la ilusión que albergo.


III

Aquellos mundos.

Mundos desconocidos palpitan bajo aguas oscuras.
Mundos ajenos al tiempo y a la luz.
Donde la inmensa oscuridad es protegida, bajo espesas cortinas de musgo. Escondiendo los secretos de otras vidas, que el viento en su inquietante azote lucha por contemplar. Obteniendo solo un suave vaivén, en la superficie de aquel gigante mágico y temible, sumido en el letargo de los siglos. Tan atrayente como letal. Es como si esperase el resurgir de sus profundidades.
En un vaivén de sueños y secretos, por la eternidad.
Oscuridad... envolviendo el rumor insoslayable de los dioses emergentes.
Voces del despertar que se desprenden de lo profundo del abismo.
Donde aún respiran las efigies del pasado.



Añorar.

Cada vez que vuelvo la vista en esos bosques oscuros,
de la abrumada incertidumbre, que se mece en brazos
de delirantes formas de complacencia,
bloquea los sentires arraigados de antaño, la embriagante
voz de los vientos y sus angústias.
Apagando a gritos las llamas latentes en los ojos de otros.
Aislando el alma de las mínimas muecas de remordimientos.
Por mi amor en sombras, mi puerta abierta, y el beso
reverente que extiendo cada noche a la luna eterna.
¡Oh elévame a las montañas desiertas de la fé del hombre!

Cerrando los ojos vi disuelta la carcasa que unía mis días
a una ciudad consumida, entreviendo perpleja, el éxtasis
del Sahara y la belleza de R'lye.
Míticos ríos y torres erguidas que se deslizan abatidas,
entre al miseria de la humanidad.
Añorando tiempos remotos y solemnes reinados
de oscuridad, que muerden mi memoria con melancólicos
cánticos.
Y el zigzaguear de espadas en mi corazón doliente...


A

Las calles que cruzamos.

Calles de piedra se mostraban ante mi gloriosas,
por las antiguas batallas que su memoria profunda conoce.
Calles donde pequeñas sombras forman extraños rostros.
Y donde ruidos siniestros se transforman
en nuestros propios pasos.
Busqué puertas abiertas en las viejas paredes.
Y atravesé sus confines silenciosos.
Mientras la espesa niebla, surcaba los caminos del aire
y del viento. Tratando de hallar senderos que me llevasen
a lugares, que solo conocía en sueños.
Y una antigua puerta, me llevó a través de grandes
habitaciones donde casi podía ser leído el paso
de los años en sus grietas. Mas nada pude ver, que me
revelase el éxtasis de aquel viejo ensueño.
Soledad absoluta, descanso eterno,
y la certeza de no volver a resurgir. De todo eso
hablaban mis anhelos...
Y mientras mis ojos surcaban las mohosas grietas, que
parecían emerger del mismo centro de la tierra,
una voz profunda y latente,
susurró a mi oído la palabra Muerte.



Tierra de dioses.

¿ Acaso el tiempo no disuelve el pánico de años pasados,
a la vez que tal como borrosas imágenes cernidas en el éter,
se visualizan los remordimientos ?
Un alma apagada es todo lo que veo, y un pálido cielo
gangrenado agitarse en medio de terribles tristezas.
Sin sosiego vi crecer la ira, que engendra el tormento
de la semiconciencia.
He visto y oído el llanto inagotable del tiempo.
Y en sus sombras el moribundo aliento de la noche
en sus recuerdos. Añorando tiempos remotos...

A veces mi vista se pierde y mi mente se expande
a orillas del mundo. Mi corazón palpita extrañamente.
Y embriaga mi alma la melodía perdida en los bosques
lindantes. Su tenue cordura y el pálido rostro de la luna.
Suaves enredaderas se deslizan a través de muros
enmohecidos, y en sus sueños plegarias inagotables
se elevan.

La noche se ha vuelto eterna en la tierra de los dioses.
Pues su velo letal cubre los desiertos y su mortecina
seda se desliza sobre mis ojos, apesadumbrada y fría.
Reviviendo en su dejo, vastos y lejanos tiempos de gloria.
Mas mis sueños perseverantes se rehúsan a creer el caos
que contemplan.
Majestuosos ríos han perdido el rastro de sus afluentes,
desconocen el camino que antaño la brisa susurraba,
cual cántico furtivo.

Pues la briza de Enlil ha olvidado sus nombres.
Lahmu y Lahamu han sido arrancadas del seno
de la memoria, cual arcano saber.
Ya nuestras dulces aguas, solo reflejan dolor.
El mismo que sus entrañas, lastimosamente mantienen
cautivo, cual mítico ungüento que procura el recuerdo.
Pues la noche se ha vuelto eterna en la tierra de los dioses.



Marchito en el olvido.

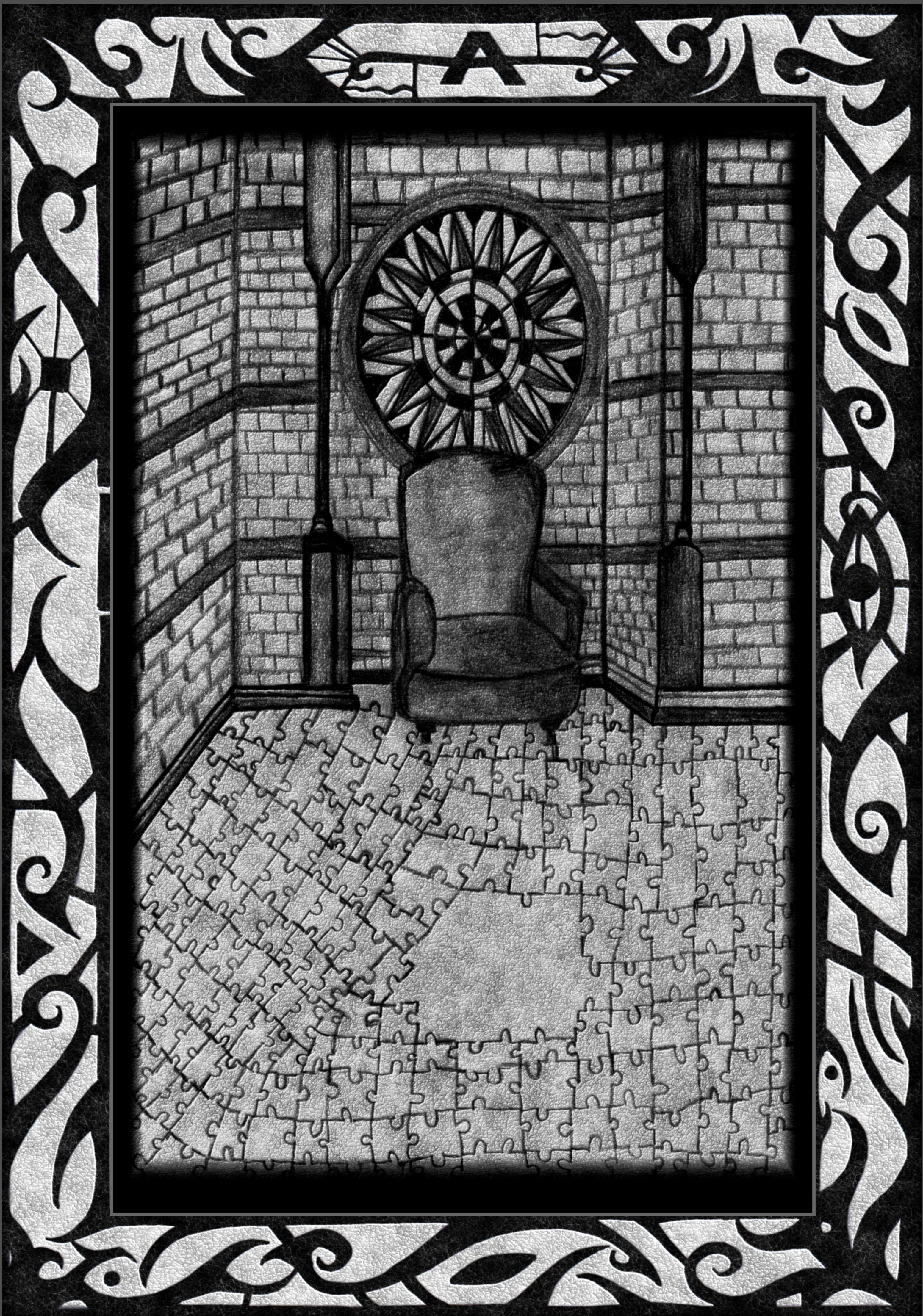
En esos días en que el frío viento invade los sentidos,
se reseca de angustia la vista, mientras observamos
la maravillosa danza de las hojas secas a nuestros pies,
vi la sombra en los cielos, y su contorno zigzagueante
en la oscuridad.
Las nubes semejaban escalones esa noche.
Como una invitación fatídica, a nuestro propio lecho
de destrucción. Fría brisa que acaricia nuestro pelo,
bajo un cielo inmóvil y lleno de claros de luna.

Extrañas noches misteriosas de invierno, mágicas
y melancólicas se desvanecen en silencio.
Noche, creadora de infinitas leyendas, que cobran vida
en nuestro espíritu.
Como puertas que se abren en la perpetua oscuridad
de un sueño.
Y nos develan la confusión, nuestras íntimas angustias.


M

Ausencias.

¿ Qué ángel desesperado de la locura se atrevería
a tomar mi mano ? Y la música muere y sangra por mí,
en el espejo de sombras de febrero.
Pensé que el viaje a través de sus costados,
sería mucho más que infamias y ausencias.
Aunque fácilmente predecible, rara es la necesidad
que azota a mi cuerpo con inadvertidas tristezas.
Ésta noche al mirar por la ventana, hallé caminos cerrados
cerniéndose en las sombras del consuelo, marcando
la silueta de lo que una vez fue el amor.
Entonces vi por ves primera, el rostro de la incertidumbre.
Y descubrí mi cuerpo erguido entre fantasías,
retorciéndose de angustias, y adorando el silencio.
Acumulando en el alma los pasos del tiempo.
¿ Es que acaso debí dar vuelta la cara a mi último suspiro ?
Tan fría puede ser la huella de un gran amor perdido,
como las frases que acunamos en suspiros de hallazgo,
y que no son mas que antiguas trampas de incomprensible
satisfacción.
Mis cielos están cayendo incontenibles y espesos...
Y aún así me seduce el encanto de encontrar
en sus brazos algún viejo sueño, donde he visto la estancia
inmóvil tantas veces, el lago de lágrimas que convierte
el sufrimiento en necesidad inmutable.
El lago donde tus miedos se mecen Amor.
La maravillosa estancia donde he matado tantos sueños,
sin poder encontrar jamás la fórmula que evita el renacer
de sus caprichos absurdos y la credulidad aún arraigada.
Porque por más que la verdad sea la mentira mas grande,
no quisiera ver muerto mi empeño sobre el amor de otros.


A

Los caminos del silencio.

La moribunda melodía, desesperada, inadvertida, deliberadamente ignorada, suena y canta secretamente en mi alma. Se abre paso en los caminos de éste silencio inmenso, negligente y nefasto.
Mientras el solitario inmerso en la devastación, está alcanzando el punto en que todo se vislumbra.
Y de sus manos fluyen las notas, como ecos de cordura.
Con el piano llora, con el violín desgarra, la moribunda melodía, desesperada, inadvertida, deliberadamente ignorada.
Duele, sí, duele el reproche contenido en sus notas.

Frío acero y concreto, urbana decepción de la miseria humana. Su sangre, nuestra carne culpable nos convierte en fantasmas.
El solitario, oprimido, despojado de sus propias fuerzas, aplacado, domesticado y confuso, yace en su confortable celda, y aún así crea y sueña.



Visión triste.

Los días como olas que rompen en las costas del tiempo,
en su cadencia tempestuosa. Imposible de contener,
son sus erosivos surcos en nuestro frágil encanto humano.
Se hacen visibles, como castigo amargo,
acrecentando en su paso, nuestra naturaleza decrepita y
su triste visión. Su oscuro deber.

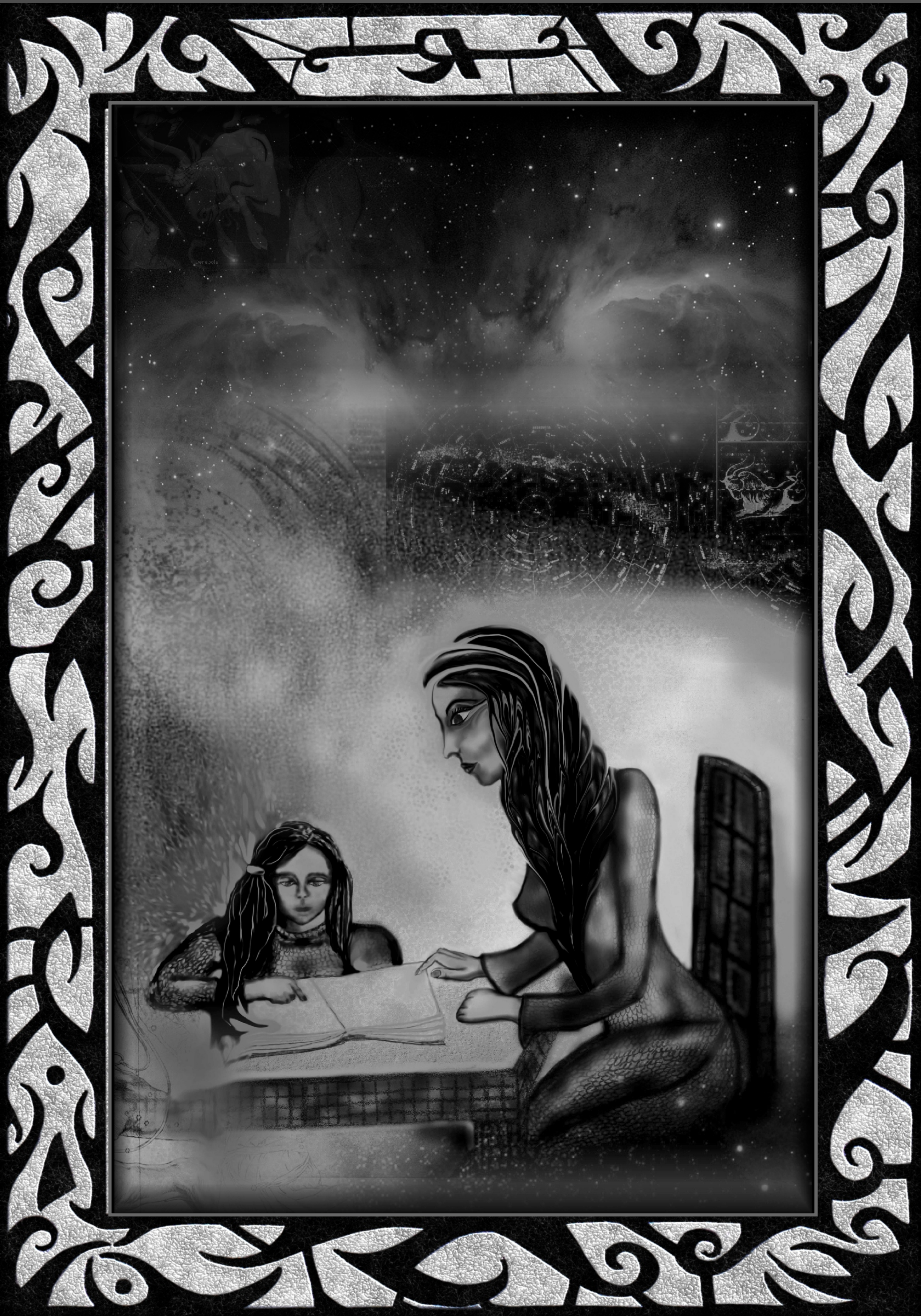
Los días como olas que rompen en las costas del tiempo,
agotan al nadador impetuoso, que furioso trata de
mantenerse a flote.
Y sin embargo, aún no han logrado,
apagar la hoguera donde arden sus mas ambiciosos
y delirantes sueños.


V

Romántica visión del sufrimiento.

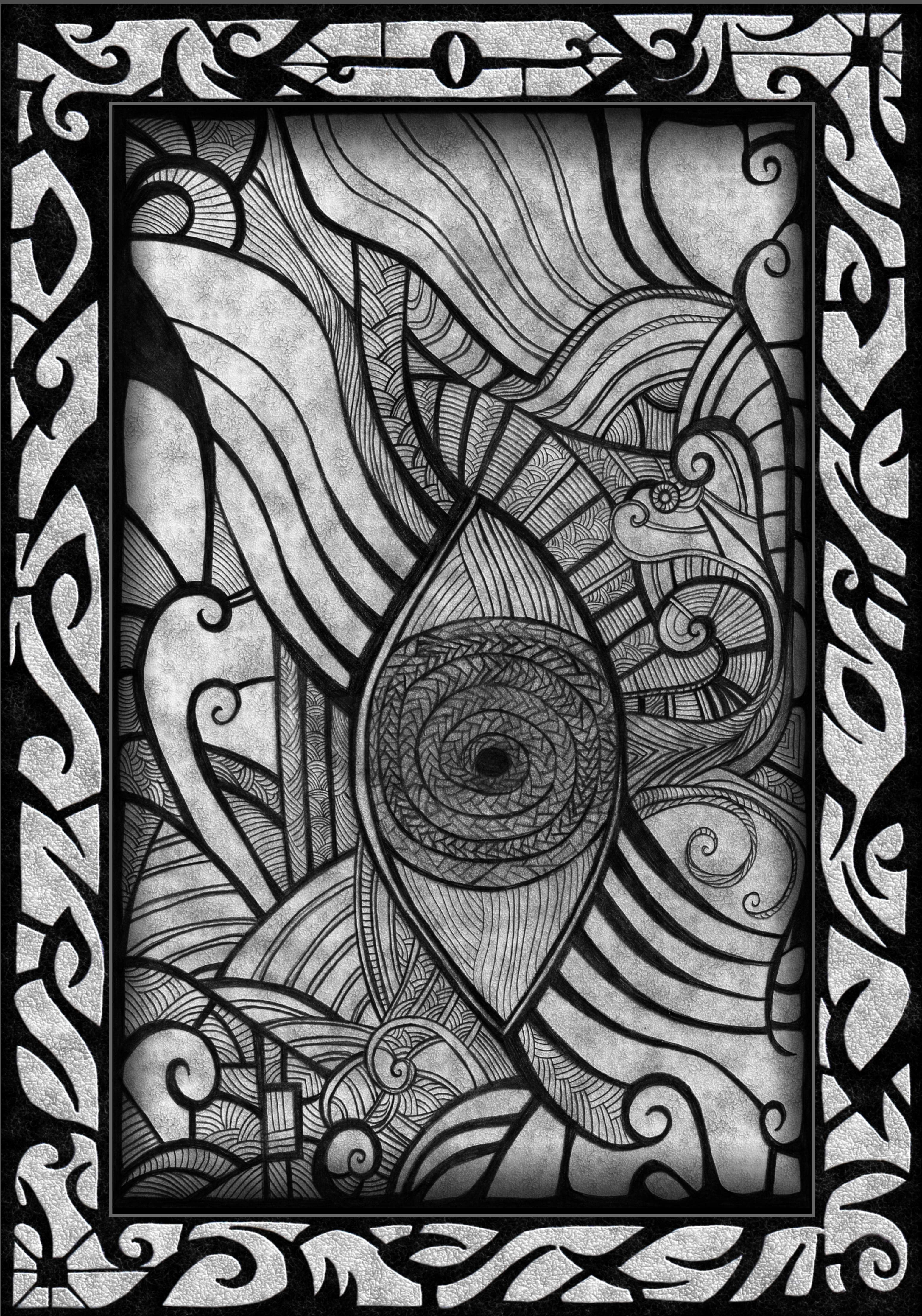
Atrapada en la autodestrucción que conllevan
las banalidades del día a día, el consuelo viene con el llanto,
y la indiferencia con la sonrisa.
Ah, pero reconozco esa cara, esa sonrisa, esas lágrimas,
esa carne y el alma que esconde.
Su curiosidad y sus miedos, esa cara que es casi mi cara,
esas manos que son casi mis manos.
¿ Quién se preocupa por el alma ambiciosa, enfocada en
crecer ? La niña curiosa, la madre que enseña.
Desesperanzada realidad de todas las cosas.
Patética visualización de la libertad, la de aquellos que
glorifican la estupidez, llamando derecho a la crítica burda
y sin fundamentos. Las cadenas de la mente y de la carne.

Resurgí de mis cenizas a través de las sagradas palabras
que promueven el entendimiento. Atenea.
La niña curiosa con la madre educadora.



Ojos grises.

Dicen que hubo quien oyó sus pasos errantes en las
callejuelas perdidas de Nueva York.
Sus palabras ininteligibles susurraron sin duda,
los horrores cautivos en sus sueños.
Horrores que aún nos asombran hoy.
Abandono, muerte, delirio y mas muerte desgarraron
su corazón.
¿ Cómo pudo el mundo permanecer callado,
con negligencia inmunda, aún en la mas profunda
adoración ?
Y sus palabras nos abrazan y nos quieren, y nos perturban,
nos asustan y hasta nos hieren.
Inmortal en la pluma, maestro y Dios.



Causa y efecto de la carne.

Nosotros, un puñado de genes compartidos con millones,
una cultura aprendida compartida con millones,
un puñado de experiencias compartidas con millones,
un resultado tan predecible como cualquier otra cosa
lo puede ser. Los misterios de la vida están tan lejos
de pertenecernos, como cualquier otra cosa lo está.
Nuestro ego, en su ignorante avaricia nos lleva a creer
en el maravilloso cuento del Ser único.
Pero las causas y efectos de la carne no dejan lugar
a semejante cosa.



Catástrofe.

Hubo un día en que los cielos se abrieron como gajos
sombríos de un rosal de invierno.
Gangrenados haces de luz descendían de los confines
mismos del universo.
Susurros de agónico espanto manaban de todos los cuerpos.
Mi humanidad moría y con ella mi último hálito de
esperanza para la raza humana.
El caos que un día propició la vida, hoy la sofoca,
indiferente y cruel.
Envolviendo los rostros en mantos de llanto.



Espectro.

Alguien ha pronunciado las palabras, encendido
los inciensos, ejecutado las danzas.
Puedes creerlo o no, pero son mis huesos los que escuchas
en la noche profunda. Quisiera dormir entre los muertos,
pero estoy presente en todas partes, en el bosque,
la tierra y en los mares.
En el canto de los pájaros, en el néctar de las flores pero
también en la sangre derramada, en los abismos
y en lo que habita dentro de los abismos.
Y sin embargo luchas, como aquel que en su locura
cree adivinar los caprichos de Láquesis.
Escucha, son mis huesos.
Alguien ha pronunciado las palabras,
encendido los inciensos, ejecutado las danzas.



El espía.

Como linternas se extendían las luces de la habitación
adjunta, y sus tenues rayos coronaban sublimes los surcos
del aire en dirección hacia mi.
Traté de evadir las intrigas que me forzaban con atracción
desesperada a mantener la concentración sumida
a los pies de aquella puerta abierta
(anfitriona de ensueños y pesadillas).
De pronto una voz oscura, rasgada, casi secreta
llamó mi nombre. Y aunque nadie se hallaba
en aquel lugar, profundamente conocido desde mi niñez,
mis ojos se forzaron en repasar cada objeto allí dispuesto.
Entonces esa voz, ese susurro fácilmente reconocible
de mi desolación, volvió a llamarme, ésta vez impetuoso.
Y la calma entera se adueñó de mi.



Luz y sombra.

Solía sobrevivir a la crueldad de luz, con dignidad y hasta
con esplendor. Pero ahora las sombras me envuelven
en su halo, me dibujan con su encanto.
Me susurran dulces mentiras.
Compasivo halo, piadoso ante la decrepitud de la carne.
Qué tristeza mas profunda, la de los hijos del sol.
Su luz, su amante luz, que antaño acariciaba mi rostro
impulsando intrigas sobre sueños ambiciosos y locos,
hoy quema mi rostro, lo lástima.
Con el desprecio mas profundo me hiere, sin siquiera
notar cuanto me hiere.

Y entre las delirantes llamas del inminente ocaso,
como furtivos cantos, me llegan tus palabras.
Me hechizan, me envuelven, y me hacen creer
con ansias ingenuas que quizás hasta me quieren.

Un haz de luz se proyecta.
Luminoso torbellino de partículas que se propagan
en el espacio sin depresión. Su espectro electromagnético,
quizás trae en susurros los secretos de otros mundos.
Quizás sus fotones propaguen en el espacio nuestros
mas íntimos secretos.
Quizás hasta hablen de tus ojos y de mis ojos.



index

"Alquimia Del Dolor "

Tamara Picardo

Oulu, Finlandia
2016

ISBN #: 978-1-365-26166-4



Tamara Picardo

"Alquimia Del Dolor "